III

PORTO PI IN DER BUCHT VON PALMA DE MALLORCA

(Praga, 1914. Un volumen en cuarto de XXXI-709 páginas, con ilustraciones y planos, sin nombre de autor.)

Es este libro, sobre el cual he de dar dictamen en obediencia al honroso encargo que recibí de nuestro ilustre Director, una nueva aportación de S. A. Imperial y Real el Archiduque Luis Salvador de Austria, al acervo ya considerable de sus obras acerca de la geografía é historia mediterráneas. El Archiduque hizo esta vez objeto de sus investigaciones á la pequeña rada de Porto Pi, pintoresco rincón que en tierra como la balear, tan pródiga en bellezas, atrae sin embargo la atención de los tripulantes cuando pasan junto á él, á la entrada ó á la salida de la luminosa bahía de Palma de Mallorca.

No menos de 164 publicaciones de mayor ó menor importancia, pero todas ellas relacionadas con el tema de la obra, ha tenido presentes el autor, y por excusar las notas al pie del texto, forma con esa lista un índice bibliográfico que inserta al comienzo del libro.

En la Introducción describe á Porto Pi tal cual es actualmente, con devoción de artista y minuciosidad de espectador que contempló muchas veces el panorama; y entra luego á narrar la historia del suburbio palmesano, que fué durante siglos y hasta el XVI el único puerto de la capital de las Baleares.

Naos de todos los pueblos mediterráneos arribaron á Porto Pi, aun antes de que el ingenio romano perfeccionase con obras, todavía hoy visibles, las excelentes cualidades naturales de este refugio, y ello determinó que fuese Mallorca conquistada por los moros en la fecha en que lo fué, porque un devoto peregrino que á poco de zarpar de nuestras costas de Levante, camino de la Meca, hubo de acogerse á la rada de Porto Pi, encareció tanto á su retorno la hermosura de la isla, que el Emir Abdalá no des-

cansó hasta que la tuvo en su poder, hacia los años 902 y 903 de nuestra Era.

Comerciaron los moros mallorquines con Génova y con Pisa, exportando sal y maderas; produjeron y tejieron la seda, que tuvo en Aragón su principal mercado, y dedicáronse también al lucrativo ejercicio de la piratería, llegando su audacia hasta sitiar por dos veces á Barcelona en 986 y 993, matando en esta última fecha al Conde Borrell II.

Para castigar tanta demasía, juntáronse en 1114 pisanos, provenzales y catalanes, y, á las órdenes de Ramón Berenguer III *el Grande*, tomaron por asalto á la capital, destruyéndola, libertaron á más de 30.000 cristianos cautivos, y recuperaron el inmenso botín acopiado por los corsarios.

Era, sin embargo, Mallorca, cuando definitivamente la recuperó Jaime I, una espléndida ciudad, y con gran complacencia se detiene el autor á ponderar sus bellezas y á referir todas las incidencias de la conquista, demostrando de pasada la autenticidad de la piadosa tradición, que atribuye á la intercesión de Nuestra Señora, cuya imagen llevaba en su nao el Rey aragonés, el término súbito de una gran tormenta, que puso en peligro á la flota expedicionaria. Para afirmar que la imagen, venerada hoy en la iglesia de San Miguel con el nombre de Nuestra Señora de la Salud, es la misma que por ante notario cedió el Conquistador en 1231 á la antigua mezquita trocada por él en templo cristiano, invoca el Archiduque el sabio testimonio de nuestro Padre Fita.

La historia de Porto Pi es, en realidad, la de la isla toda en su época de mayor prosperidad y florecimiento. En él desembarcó Jaime II para ser coronado en Santa Eulalia como Rey de Mallorca el 12 de Septiembre de 1276; á él llegaron de Provenza y Cataluña poetas y artistas atraídos por la nombradía de Raimundo Lulio, senescal del monarca mallorquín; en él entró de arribada en 1315 un buque procedente de Bujía, conduciendo con rumbo á Génova los restos del bienaventurado mártir Raimundo, que fueron al cabo soterrados en el convento de San Francisco de la ciudad de Palma, porque ni las olas ni los mallorqui-

nes permitieron que pasara de allí. En Porto Pi desembarcó Pedro IV para iniciar la campaña contra Jaime III, á que puso término la batalla de Lluchmayor. De Porto Pi salieron las 370 naves de gavia, abanderadas en Mallorca, para Cádiz ó Constantinopla, Marsella ó Alejandría; á Porto Pi acudieron todos los marinos del Mediterráneo, el Tirreno, el Adriático y el Mar Negro; fué Porto Pi el centro más activo del comercio con Berbería, á donde envió tejidos y aceite, á cambio de ricas especias y oro de Tíbar. Y fué tal la importancia de Porto Pi, que en 1343 erigióse en Mallorca un Consulado del Mar sólo posterior á los de Mesina, Génova, Venecia y Valencia, cuatro años anterior al de Barcelona, más de cuarenta al de Perpiñán, y casi dos siglos á los primeros de Inglaterra y de Francia.

De todo esto nos habla el Archiduque, y de los reyes y príncipes que se detenían en Porto Pi, camino de los campos de batalla ó al retorno de gloriosas empresas.

Desde fines del siglo xv, la peste y la piratería desmedran el comercio mediterráneo y arruinan á sus puertos, á los cuales asesta golpe mortal el descubrimiento de América. Palma construye en el fondo de su bahía un muelle más próximo al núcleo amurallado de su población, y Porto Pi queda convertido en estación sanitaria, donde hacen cuarentena los buques de patente sucia, mientras en el lazareto inmediato, el más antiguo de España, se prodigan á los enfermos los recursos de la ciencia médica de entonces.

Podemos seguir en este libro las prácticas de sanidad marítima á la sazón en uso, y conocer muy curiosos detalles del régimen aplicado en nuestros puertos, porque en sus páginas se dan noticias de la cadena que cerraba al de Porto Pi, de los faros que iluminaban la costa, de la torre de las señales, de la de Pelaires, declarada hoy monumento nacional, y hasta del oratorio de San Nicolás, donde tantas generaciones de hombres de mar impetraron el auxilio divino, ó dieron gracias por su feliz regreso.

Enumera, por fin, el Archiduque todas las visitas de personajes de calidad que recibió la bahía de Palma, desde los primeros años del siglo xvi hasta los últimos del pasado, deteniéndose á

narrar detalladamente las más notables, así la de Carlos V en Octubre de 1541, antes de la desdichada expedición á Argel, como la de SS. MM. D.ª Isabel II y D. Francisco de Asís, acompañados del Príncipe D. Alfonso y las Infantas D.ª Isabel y doña Concepción, en Septiembre de 1860, y la del propio D. Alfonso XII, después de restaurado en 1877.

Insértanse al final de la obra once documentos originales y numerosos extractos del libro de actas del Grande y General Consejo, que se guarda en el Archivo General Histórico de Mallorca, testimonios que adveran y completan el texto.

En resumen, el nuevo libro del Archiduque Luis Salvador, primorosamente editado como todos los suyos anteriores, agota la historia local de Porto Pi; contiene muchas interesantes páginas, inédita alguna, de la historia de Mallorca, y es digno de figurar en el cuadro de honor de la bibliografía mediterránea.

El académico que suscribe está seguro de interpretar el sentir unánime de la Academia, á la cual somete como siempre su dictamen, congratulándose de poseer entre sus miembros honorarios al egregio autor de *Porto Pi*.

Madrid, 6 de Noviembre de 1914.

G. MAURA.

IV

GEOGRAFÍA ANTIGUA

I

El Castillo del Viandar.

Mi ilustre y sabio amigo D. Eduardo Saavedra, pocos años antes de su fallecimiento, me escribió para que averiguase la situación de este castillo, citado por Edrisí y por el rey D. Alfonso el onceno, y que él no había podido determinar dónde se encontraba. Entonces andaba yo viajando por la Sierra de Córdoba ocupado en la catalogación de los monumentos históricos y